Tema
2

Principios de la naturaleza humana: unidad en la dualidad

En este tema nos sumergimos antropológicamente en la naturaleza del hombre, buscamos sus principios constitutivos en el qué y el cómo somos nosotros. Ante todo, debemos sostener con nuestra mirada de filósofos la unidad de la persona y simultáneamente su irreductibilidad a la materia tal y como es conceptuada por el cientificismo y el materialismo. La observación de nuestra naturaleza y su obrar nos plantea la cuestión sobre los principios que posibilitan que la carne que somos sea tal y cómo se nos manifiesta, tan compleja que simultáneamente está muy cerca de la química y emparentada con los animales y, además, es capaz de actividades como el amar, el arte o la ciencia que exigen espiritualidad y altos niveles de abstracción. ¿Qué principios la constituyen? Los principios se entienden en sentido metafísico: son reales, pero no son cosas ni conceptos lógicos vacíos. Es nuestra inteligencia la que penetra en la realidad personal tal y cómo se nos ofrece y descubre los principios que son en ella "principiándola", la realidad humana en su "qué" nos remite a sus estructuras metafísicas fundantes que hacen posible dar cuenta de nuestras experiencias. De este modo nos introducimos en los principios que constituyen nuestra naturaleza.

Para ello, sin perder nunca el marco de la unidad de la persona, nos adentramos primero en la dimensión corporal y luego en el principio espiritual: lo que llamamos alma. Justificaremos su existencia y su relación con el principio material; pues nuestra carne nunca deja fuera la animalidad, aunque la trascienda, dicho de forma gráfica: toda nuestra animalidad es racional y toda nuestra racionalidad es animal, en un preciso y profundo sentido de la unidad personal no somos ni ángeles ni simios ni una mezcla, somos algo único que se parece-a, ahora nos preguntamos no por lo que se parece-a, sino por lo que somos.

Adviértase que los resultados de este estudio comportan importantes consecuencias para el enfoque acertado de temas como el amor esponsal, la identidad sexual, la realidad de la muerte, el aborto y la eutanasia, la ideología de género, etc... Comencemos la profundización seria en estos principios esenciales para poder interpretar con verdad las dimensiones claves de la persona.

Noción clave:

Cada uno de nosotros somos una persona de carne, una única sustancia, una realidad una. Explicar la peculiaridad de la carne que somos con todas sus dimensiones y capacidades, de nuestro ser personal, exige admitir dos co-principios radicales metafísicos: cuerpo y alma, materia y espíritu. Los co-principios no son "dos cosas" que se juntan para que seamos; son reales en el hombre de carne y solo en cuanto principios, nuestra inteligencia los descubre en el interior de la unidad de la carne que somos. Filosóficamente se expresa diciendo: unidad sustancial de dos co-principios sin dualismo. Antes de que yo sea no existen ni mi alma ni mi cuerpo. Soy cuerpo animado (también valdría, con matices: soy espíritu encarnado).

Esquema

I. Unidad de la persona: el hombre como "carne"

II. El cuerpo personal humano
- Hacia una noción de materia que haga justicia a la "carne"
- Cuerpo: corporeidad y corporalidad

III. El alma espiritual humana. Espiritualidad y trascendencia de la persona
- Realidad del alma: co-principio espiritual de la naturaleza humana
- Funciones del alma

IV. Unidad en la dualidad de co-principios: una carne con dos co-principios (alma y cuerpo)
- Monismos
- Dualismos
- Unidad en la dualidad

V. Notas sobre la antropología bíblica y Magisterio de la Iglesia

I. Unidad de la persona: el hombre como "carne"

Punto de partida: Experiencia de la unidad psico-corpórea del hombre

Lo primero que experimentamos es la unidad de lo que somos. A veces prejuicios del ambiente o expresiones lingüísticas pueden oscurecer esta experiencia de la unidad y hacernos pensar que somos una especie de espíritu viajero en un vehículo material provisional que sería nuestro cuerpo. Como no somos materia al estilo de las cosas inertes no es difícil que esa visión dualista nos seduzca. Para mantener la experiencia de la unidad me gusta usar la palabra "carne", pues creo que esta

palabra "carne", de hondas resonancias bíblicas -especialmente en el Prólogo del Evangelio de San Juan escuchamos que: "El Verbo se hizo carne"- es una buena palabra para recoger lo que es nuestra experiencia personal de la unidad cuerpo-alma que somos, se trata de una palabra que antecede la distinción y evita la escisión entre cuerpo y alma. 'Carne' subraya la unidad de la persona en su integridad y además sugiere que la naturaleza humana es capaz de acoger al Logos. Por eso uso 'carne' como sinónimo de hombre cuando quiero subrayar la unidad y el carácter positivo y abierto de nuestra materialidad.

Pensar desde la unidad, poner la unidad al principio, supone superar prejuicios explicativos muy difundidos que tergiversan la experiencia espontánea de la unidad y que llegan a crear problemas irresolubles para la propia comprensión de nuestra identidad, la muerte, la técnica, incluso la espiritualidad religiosa, etc. precisamente por olvidarse de la unidad. Dos temas nos permiten ver la gravedad de la cuestión:

- Por no partir de la unidad aparece el problema de cómo explicar la espiritualidad de la persona, cómo sostener que somos más que materia, sin despreciar el cuerpo o reducirlo, pues al separar el alma de la materia, aislamos la materia que aparece como cerrada al alma, como contrapuesta. Mientras esa materia es lo que parece más seguro y tangible de nosotros. Es un problema creado por nuestra forma de pensar desde un ángulo errado.
- Otro problemón resultante es tener que unir materia y espíritu porque antes los hemos separado. Una vez separados: ¿cómo interactúan?, ¿dónde se juntarían?, ¿por qué se influyen si son tipos de realidad inconmensurables?

Entre estos prejuicios explicativos presentes en el ambiente y en la historia están:

- el dualismo platónico y cartesiano, según los cuales el hombre es esencialmente idea, conciencia, un yo hecho de pura alma. El cuerpo sería solo algo que le pasa.
- algunas formas de espiritualismo que han cristalizado en algunos cristianos, quizás para defenderse -por un camino equivocado- de los materialismos, para subrayar el carácter espiritual del hombre y dar importancia al alma caen en el error de separarlo del cuerpo, como si el estado ideal del hombre fuese un alma angelical. El cuerpo queda privado de su esencia personal más íntima.
- algunas filosofías que entienden al hombre como sujeto en el sentido de un yo subjetivo, lo que importa de mí es mi conciencia, a costa de perder la originariedad de nuestra materialidad.
- el materialismo, por ejemplo: el neurocientificismo, que reduce todo lo espiritual de la persona a resultado material de procesos explicables por la neurociencia.

Sin embargo, frente a estas escisiones y reducciones de la carne tanto a espíritu por un lado como a materia por el otro, tenemos fuertes experiencias de la unidad. Hemos de fijar la atención en estas vivencias personales corpóreo-espirituales ya que manifiestan con claridad que el que vive es carne "a una" espiritual y corporal. Con poco que se reflexione sobre estas experiencias la unidad de la carne resulta patente. Fijemos la atención, p.e., en:

- la caricia de Teresa de Calcuta al moribundo, esta caricia es a la vez corpórea y espiritual, inseparablemente. Para explicarlo un materialista diría algo parecido a esto: "la fricción entre los tejidos epiteliales del moribundo y la santa cuidadora producen neuronalmente la secreción de las hormonas cerebrales necesarias que en el moribundo calman y en la cuidadora alientan bienestar y autosatisfacción". Seguro que algo de esto hay, pero es evidente que no explica lo que pasa. Si no, todo el mundo haría de Teresa de Calcuta, ¿no? En la caricia va inseparablemente unida la realidad espiritual. También desde el ángulo inverso: ¿cómo podría sin caricia hacer llegar el amor al moribundo?, ¿por telepatía?
- el beso es expresión personal: corpórea y 'álmica' de modo indisoluble, el beso es carnal. No voy a extenderme tanto como en la experiencia anterior, bastaría con que usted analice varios tipos de besos: de saludo cultural, familiar (padres-hijos, hermanos), religioso (ósculo de la paz), esponsal, en las relaciones amorosas, el beso traidor a lo Judas, etc., hay siempre dos dimensiones que son como las dos caras de una única moneda: sin el beso mi madre no recibe mi cariño.
- ¿puede haber música con su experiencia estética sin ondas musicales?, ¿se reduce la belleza a las ondas físicas que encarnan la melodía y la hacen real?
- ¿es posible separar los deseos espirituales y carnales?, la unión de los cuerpos pide unión de almas y la unión de almas inclina hacia la unión de cuerpos, por eso decía la Santa de Ávila que "entre santa y santo pared de cal y canto". El sexo nunca es solo sexo. El amor es en cuerpo y alma, así el martirio es amor en que, por fe, se entrega el cuerpo y su vida.
- en la experiencia del placer y del dolor resulta visible la inseparabilidad e interacción entre lo físico y lo espiritual, es bidireccional: somatizaciones de lo espiritual y repercusiones psíquicas de la enfermedad biológica, p.e.: los tipos de depresiones endógena y exógena.

La unidad de la carne que manifiestan estos fenómenos humanos se descubre en las tres esferas operativas superiores de la persona:

1. Afectiva: los afectos más espirituales comunican con los afectos más sensibles y viceversa. El sentimiento espiritual se somatiza y lo sentido somáticamente afecta al ánimo. Sufrimos estados de ánimo provocados por malestar físico, o falta de fuerzas físicas provocados por problemas 'espirituales', p.e. de tipo familiar.

2. Voluntad (amor):

   a. El apetito o deseo sensible pide más que lo físico. Poco antes mostramos como el eros pide la agape, el cuerpo pide el alma. Pero también ocurre con deseos muy sencillos: cuando deseo poseer un automóvil ese deseo va de la posesión material a lo que simboliza: atractivo sexual, triunfador, poder, etc.

   b. Y viceversa: el amor o querer más espiritual pide su materialización concreta, su encarnación. La amistad se expresa en gestos materiales y concretos como un abrazo, necesita gestos materiales. Es mítica la hipótesis de las nupcias blancas (Fénelon), sin embargo aún en el enamoramiento más platónico el alma pide el cuerpo.

3. Cognoscitiva: nuestros sentidos son inteligentes o al revés nuestra inteligencia es sentiente, sentidos e inteligencia colaboran en la acción de conocer el hombre. No son dos acciones. En teoría del conocimiento podemos distinguir lo que aportan los órganos sensoriales y lo que aporta la inteligencia en sí, lo abordaremos en el tema de las facultades. Pero desde ahora conviene subrayar que nosotros no hacemos acciones de solo sentir: no puedo sentir "rojo" sin pensar "rojo" (aunque una vez sentido puedo pensar su esencia, lo cual muestra la trascendencia del espíritu en la unidad). No sentimos como un perro o un gato, aunque no sepamos muy bien cómo sienten ellos pues lo estudiamos desde nuestra experiencia. No tenemos sensaciones y después intelecciones subsiguientes. El problema de las facultades necesarias y cómo se articulan, para hacer posible un conocer como el nuestro, trasciende el nivel asequible para la neurociencia.



Además, podemos percatarnos de que hay unidad bidireccional inescindible, también:

a. Del organismo a la psique; así la genética afecta a la inteligencia, caso de la oligofrenia; y el cerebro afecta a la mente: los accidentes con daños cerebrales que conllevan pérdida de memoria, habla, etc.

b. De la psique al organismo; hay patologías psíquicas que deforman la percepción sensible y de la realidad. En momentos extremos el dolor de la muerte de un ser querido, puede alterar los sentidos haciendo que se oigan, huelan o vean como si estuviesen pasando ahora, haciéndolos presentes con gran viveza, imágenes, olores o sonidos que son solo recuerdos revividos y que pueden llegar a confundir al que los experimenta.

También la neurociencia nos muestra esta articulación de forma constructiva:

a. la plasticidad de nuestra estructura neuronal, estudiada por A. Gehlen, pone de manifiesto que el cerebro humano sin la inteligencia no sería capaz de controlar el organismo. La estructura neuronal por su apertura está hecha de tal modo que necesita la actividad inteligente, no se explica desde ella misma.

b. Desde el ángulo espiritual constatamos que según pensamos y elegimos se van configurando estructuras biológicas nuestras: neuronales, celulares, etc.

Todo ello pone de manifiesto una profunda y maravillosa unidad. Sin lo material no habría lo espiritual, sin lo espiritual lo material no sería lo que es. Queda claro que el dato primario es la unidad: una unidad en la que caben dos principios. La articulación entre principios espiritual y material es un problema posterior que deberá hacer justicia, una vez justificada su naturaleza y sus potencialidades, a la unidad radical ahora descrita. La unidad fuerte, que podemos llamar sustancial y personal, servirá como criterio para discernir si las diversas conceptualizaciones del cuerpo y del alma se ajustan o no a la verdad de lo que somos.

II. El cuerpo personal humano

Vamos a estudiar el cuerpo de la persona o, lo que es lo mismo, la persona en su corporalidad. En nuestra época resulta evidente que estamos formados por un principio material, en virtud del cual somos corpóreos. Lo que hoy suele resultar más problemático es pensar esa materia como abierta e informada o vivificada por el alma, pues se concibe el principio material en identidad, no en analogía y semejanza, con la materia de la que están hechas el resto de cosas, pues se toma como única referencia la físico-química. Por eso admitir una dimensión espiritual se hace muy difícil, pues de hecho el alma está donde el cuerpo, no fuera o añadido a él, como es visto no es cosa distinta del cuerpo.

Por esta dificultad resulta especialmente importante acercarnos al cuerpo con una noción de materia abierta, real, sin reduccionismos físico-químicos. Desde esta noción podemos hacer justicia a la realidad de nuestra corporeidad y desvelar cómo se expresa la persona en su corporalidad.

Hacia una noción de materia que haga justicia a la "carne"

Los naturalizadores -los que reducen todo a naturaleza física y defienden un naturalismo que aplana la realidad de todos sus relieves, como pueden ser el biologismo y el cientificismo, especialmente el neurocientificismo- tienen una visión materialista reductora de la realidad. Esta visión materialista es muy poderosa, en el sentido de que con un solo principio parecen capaces de explicarlo todo con coherencia, eso sí, erróneamente, reduciendo todo lo que no es materia a materia. Para ellos todo es naturaleza y la naturaleza es materia cuantificable sujeta a leyes deterministas manejables por la técnica. Todo pensamiento, amor y sentimiento serían reducibles a estructuras materiales neuronales o genéticas, a materia.

Para superar este reduccionismo creo que resulta necesario y fecundo subrayar la riqueza de la materia en sus dimensiones ontológicas, hasta alcanzar la irreductibilidad de la carne humana a otros tipos de materia. Creo que esta vía es más eficaz que la otra posible: subrayar la peculiaridad del espíritu, también necesaria, siempre que evite contraponer el espíritu a la materia en su discurso hasta el punto de separarlas, equilibrio que no es siempre fácil de lograr. Construyamos desde esta perspectiva la crítica al materialismo naturalista.

El materialismo valora poco la materia. La reduce a una sola de sus dimensiones, la cuantificable. Olvida el resto de aspectos de la realidad de la materia, que otros saberes, como la estética, la filosofía de la naturaleza, la metafísica y la antropología, captan en nuestra experiencia de la materia; tanto en las experiencias de la materia con la que convivimos y como de la materia que somos. Estas experiencias muestran que la materia no consta solo de una dimensión, la dimensión físico-matemática. Tenemos que devolver a la materia toda su riqueza, en este sentido ser más materialistas que los materialistas. Los materialistas han convertido la materia en una abstracción de números y fórmulas, han convertido la materia en un concepto abstracto, la han desmaterializado. Por eso para alcanzar la necesaria noción no reductiva de materia tenemos que:

materializar la materia que los materialistas (naturalizadores) han desmaterializado al reducirla a expresión matematizable (extensión, fuerza, etc.), expresable mediante fórmulas físico matemáticas.

En la materia real hay una densidad ontológica riquísima. La materia además de legalidad es teleología vital, expresividad y apertura a la novedad. En la materia junto a la legalidad físico química, hay teleología: la capacidad de estructurarse en procesos orientados por fines o metas, hay capacidad de dar de sí vida vegetal y animal desde esa teleología. Un delfín, el perro que tienen mis padres en casa y al que tanto quieren, son materia y son más que físico química estructurada. La materia da de sí cosas como el ojo humano, que no pueden ser por casualidad, sino que está hecho "para" ver, y ¡qué de ensayos hasta que aparece el ojo humano! En la materia se da una expresividad que la hace capaz tanto de transmitir información vital (el ADN es 'código' inteligente que guía y es obedecido, como de expresar belleza, hasta el punto de manifestarse en toda su complejidad y extensión como creación; y si la materia dice que es creación y no una montonera caótica, está diciendo que debe haber creador. La materia es capaz de vivir como persona en el hombre y dar de sí el arte, la técnica, la música, el lenguaje hablado, etc. Todo esto son espesores de una materia que es más que números y que se manifiesta como abierta a que en su seno no todo sea necesidad y ley sino posibilidad de novedad hasta que llega a aparecer en ella un ser libre como el hombre.

Si pensamos así la materia, se puede hacer justicia a fenómenos que muestran la peculiaridad del organismo humano, sus aperturas que señalan un fin, una teleología trascendente, y además su trascendencia, su plus, respecto de la materialidad tal y como la conciben los naturalizadores. Así en la materia del hombre observamos ya en la organización genética, en la apertura de los instintos en tendencias, en la estructura cerebral que pide la actividad espiritual, por ejemplo, un ser desde y para el alma humana sin contraposiciones.

Las personas somos inexplicables desde los criterios materialistas de los naturalizadores y de la ideología evolucionista materialista. Como especie seríamos un fracaso rotundo desde la ley de selección natural y un auténtico sinsentido si no fuese porque nuestra materialidad se abre en espiritualidad.

- Nuestro pulgar y manos están hechos para ser capaces de usar casi cualquier cosa como instrumento e incluso construir un lenguaje gesticular. La mano humana está abierta a todo, pero a cambio no es tan fuerte como en otros animales, no tiene garras, no sirve de apoyo constante en la huida o para trepar con la seguridad y rapidez de un simio.
- Nuestra faringe está mal hecha para la vida, pues somos el único animal que puede morir por atragantamiento, pero este riesgo era necesario para permitir la fonación humana capaz de tantos lenguajes y sonidos con combinaciones infinitas.

- La bipedestación, nos causa problemas de espalda, en el momento de dar a luz, etc.; pero nos ha permitido mirar las estrellas, asombrarnos, alzar la mirada inteligente más allá del suelo.

- El ojo humano es increíble y el mismo Darwin se admira de su complejidad inexplicable sin una finalidad que conecta con nuestra capacidad de idear, de abstraer, de pensar, un modo de conocer lo real que, de forma menos clara, también se nota en el resto de los sentidos, que elevan la sensación hacia el pensar.

- El cerebro humano es increíble, ya citamos la conclusión de Gehlen sobre su apertura plástica y la necesidad de inteligir. Su potencial es tan enorme que hay investigaciones que intentan copiar o usar sus principios, incluso su material, para inventar nuevos ordenadores más capaces, hoy nuestras máquinas están a años luz de alcanzar la capacidad de nuestro cerebro, aunque nos asombren en algunas tareas concretas.

Esta aproximación a la materia desde sus fenómenos intrínsecamente materiales y sus aperturas, nos permiten pensarla en apertura al espíritu, no son incompatibles ni uno es negación del otro. Quizás sea en el arte donde se plasma esta comunicación radical.

Esta densidad de la materia fue pensada por Aristóteles, Tomás de Aquino y el hilemorfismo desde las categorías de acto y potencia, distinguieron en las cosas materiales: la forma como el principio que actualiza (pone en acto) al principio material (pura potencia) que se denominó materia prima. Los seres materiales están compuestos por dos co-principios materia-prima y forma, y gracias a este descubrimiento el mundo material, desde las cosas, pasando por los vivientes, hasta llegar al hombre, se muestra en toda su positiva capacidad y su riqueza de dimensiones.

Esta noción de materia es especialmente importante para el Cristianismo que encuentra una forma racional de expresar lo que ya sabe por fe: la positividad de la materia, que es creación de Dios, buena y bella, capaz de vida y de vida humana, que refleja la imagen de Dios, un Dios que se hace carne. ¡Qué profunda desde la teología una lectura iluminada por la Encarnación que permite descubrir la densidad y apertura de la materia a lo divino como su plenitud! Ella es capaz de acoger ni más ni menos que al Verbo. Si ya nos damos cuenta de que la acción de Dios en el mundo no es una invasión extrinsecista, pues la materia es permeable al espíritu por su misma constitución radical, piénsese además en cómo se abre, desde esta consideración de la materia, la teología de la Encarnación.

La materia está intrínsecamente abierta al espíritu. Y esta apertura se concreta de modo espectacular en el hombre, ese extraño y maravilloso ser intermedio entre los entes puramente materiales y los espíritus puros. En terminología aristotélica se diría que la forma que constituye nuestra materialidad es forma de lo material y además espiritual.

Esta noción de materia permite entender en antropología la esencial unión que se da en la constitución desde nuestro ser: el principio vital por el que mi organismo tiene figura humana y células humanas, por el que es materia humana, por el que

soy capaz de respirar y alimentarme, desplazarme y descansar, es el mismo principio que aquél por el que pienso, amo y siento. Es decir, tan del alma es el respirar y comer como el estudiar matemáticas, aunque como las matemáticas son exclusivas de los hombres a veces caemos en la tentación y quitamos al alma lo que es suyo en cuanto forma de la materia: digerir y respirar, por ejemplo.

Cuerpo: corporeidad y corporalidad

Desde esta noción de materia vamos a estudiar filosóficamente nuestro cuerpo. Lo hacemos en dos pasos: primero estudiamos la realidad del cuerpo, ¿qué es mi cuerpo?, y ¿qué relación tiene con la identidad personal?, a esto lo llamamos corporeidad. Segundo estudiamos la vivencia y función personal del cuerpo: el cuerpo vivido o corporalidad.

> *El estudio del cuerpo humano incluye dos dimensiones:*
> 1. *La corporeidad o estudio del cuerpo en cuanto realidad en sí.*
> 2. *La corporalidad o estudio del cuerpo en cuanto vivido por la persona.*

Corporeidad:

Si miramos el cuerpo desde su constitución filosófica, de dentro a fuera, vemos que nuestro cuerpo solo existe en cuanto tal por su unión esencial con nuestra alma. Es el principio personal que lo constituye en humano. Mirar nuestro cuerpo es mirar el modo en que queda la materia cuando es vivificada y conformada metafísicamente por nuestra alma. La materia se realiza como un organismo humano vivo. El alma "está" en todo el cuerpo dándole su ser.

O visto desde el ángulo inverso, desde el cuerpo hacia dentro: podríamos decir que al mirar el cuerpo humano vemos en él la persona presente en el mundo, en él se nos da la realidad de la unión entre el principio material (para el aristotelismo la materia prima) y nuestra forma (alma o espíritu). Al mirar el cuerpo con toda su riqueza, sin el reduccionismo materialista, descubro su hondura personal, en nuestra terminología: la persona es carne humana. Tan personal es el comer como mis sueños y amores profundos. A lo mejor unos son más elevados que otros, pero todos ellos son igualmente personales.

Sin nuestro ser personal, sin nuestra alma, la materia no sería cuerpo de hombre. No hay un cuerpo humano previo al que le caiga en suerte un alma o persona que lo pilote. El constituirse del cuerpo y su desarrollarse es una co-actuación de los coprincipios alma y materia (prima). Si cambiase el principio-alma cambiaría el modo en que la materia se organiza. Cuando acaece la muerte se ve claramente que el cadáver ya no es un cuerpo humano, conserva solo su figura externa que recuerda lo que fue y ya no es, por eso se corrompe y lo que fue nuestra materia se transforma en otras cosas.

En virtud de lo dicho podemos concluir diciendo que nuestro cuerpo, el cuerpo que soy, ha de ser considerado no como cosa que tengo, utensilio, nave o instrumento temporal o provisional, sino como dimensión esencial de nuestro ser personal. El cuerpo, en cuanto material y vivificado, es la dimensión personal gracias a la cual nos hacemos presentes en el mundo como personas. Por ser corpóreos somos presencia y apertura en el cosmos a los demás hombres. Por eso el cuerpo es la persona corpóreamente, una dimensión de la persona toda, no un trozo, fragmento o parte de la persona. En consecuencia, al pensar mi cuerpo, al actuar con mi cuerpo, al exponer mi cuerpo, siempre es la persona entera la que es pensada, actúa y se expone corpóreamente. Dar la mano es darse, mirarse a los ojos es mirarse personalmente y por eso no existe algo que sea "sexo neutro" en que la persona no quede involucrada.

La biología humana y la medicina, también otras ciencias, trabajan la corporeidad humana haciendo una reducción de sus múltiples dimensiones a sus aspectos científicos específicos. Para ello ponen entre paréntesis el carácter personal del cuerpo. Si un cirujano se embargase por la emoción al intervenir en el paciente considerando su familia, p. e., podría ser peligroso. Cuando el cirujano opera, el biólogo estudia, mentalmente se sitúa ante un cuerpo reducido, despersonalizado. Es una distancia necesaria para el bien de la persona. Esta reducción es propia de esas ciencias para sus fines, pero no pueden convertirse en la visión única sobre el organismo humano. Esta mirada personalista que exige el cuerpo la reconoce la misma medicina cuando en la terapia, junto al tratamiento más "mecánico" descubre la importancia de la dimensión "personal" o anímica del trato con el paciente. Lo que el médico estudia de la corporeidad es su dimensión biológica, lo que el antropólogo estudia de la corporeidad es su carácter personal.

Corporalidad:

Desde la corporeidad se abre la reflexión sobre la vivencia de nuestro cuerpo, la corporalidad. Este campo antropológico ha sido especialmente estudiado por fenomenólogos. Husserl trabajó el cuerpo vivido, Scheler trata sobre la corporalidad y Zubiri se refiere al cuerpo como la persona expresa. Desde el tomismo personalista y el existencialismo también personalista tanto Maritain como Marcel señalan la importancia de esta distinción al defender la consideración del cuerpo como cuerpo-sujeto frente a su reducción a mero cuerpo-objeto.

Vamos a exponer algunos de los rasgos de la persona humana, de la carne, que derivan de la vivencia de nuestro cuerpo, son las funciones de la corporalidad.

Por nuestra corporalidad:

1. Somos y estamos en el mundo, estamos presentes en el cosmos y el cosmos en nosotros. Formamos parte del cosmos sin ser absorbidos por él. Por eso podemos decir te veo y te amo, y no decimos bien cuando afirmamos veo tu cuerpo o amo tu cuerpo. El teólogo K. Rahner habla del cuerpo como presencia de la persona en el mundo y el filósofo M. Henry hace una fenomenología del eros que estudia el cuerpo como piel, la corporalidad señala mi lugar en el mundo, mi cuerpo es frontera y ventana. Por la corporalidad se desarrolla nuestra apertura al mundo y a los demás.

2. Somos temporales, seres en proceso de realización, maduración y camino: viadores, peregrinos (Marcel). Lo físico de la corporeidad nos marca como seres que progresan, maduran, somos "gerundivos" -un ir siendo mientras estamos en el mundo-. Esta vivencia humana del tiempo constituye la temporalidad. Zubiri lo expresa diciendo que la temporalidad es función somática del organismo, San Agustín distinguía entre el tiempo exterior y el tiempo interior, lo que nosotros llamamos tiempo psicológico: un minuto se puede hacer eterno y una película larguísima, si es muy buena, pasar en un instante. Dios es el eterno, no es temporal, en él no hay antes y después, no hay despliegue en el tiempo. A los hombres nos cuesta mucho pensar la eternidad de Dios y solemos confundirla con un tiempo humano infinito. Es cosa radicalmente distinta.

3. Tenemos intimidad: somos seres de frontera: hay a la vez una trasparencia -nuestro estar en el mundo y ante los demás nos expresa queramos o no al menos en alguna medida, ej.: el lenguaje corporal delata al mentiroso- y cierta opacidad: nuestro cuerpo vela y manifiesta a la vez, no se ven nuestros pensamientos. Así se abre el ámbito de la intimidad inviolable que el sentimiento del pudor expresa y salvaguarda. El cuerpo es el mediador omnipresente de la vida del espíritu. Podemos decir que las personas no solo tenemos interior, como una habitación o un perro, sino intimidad personal. Esa intimidad se abre cuando acogemos a otro desde la confianza y el respeto.



4. Somos relacionales hacia los demás, especialmente por nuestra estructura sexuada: hombre-mujer. Se trata de una dimensión personal, no pura genética, ni pura biología orgánica (genitalidad). La carne que somos se da como cuerpo de hombre y cuerpo de mujer mutuamente referenciales. Somos personas en dualidad hombre/mujer, referidos recíprocamente. La sexualidad es personal no "solo" biológica ni psicológica.

5. Tenemos todo un lenguaje corporal/personal: gestos, bailes, el vestido y la moda son ejemplos de sus posibilidades.

6. La corporalidad, por ser personal, está abierta a una maduración y ganancia en libertad mediante su educación. Así por ejemplo el control y habilidad para tocar el piano, la apertura del cuerpo para elevar la mirada al cielo (mano/cerebro/bipedismo), o la ejercitación gimnástica, la feminidad y masculinidad además de poseerse en forma inicial se van conquistando progresivamente. Si la persona personifica su corporalidad irá siendo cada vez más capaz de expresar con verdad una donación total de sí mismo en el contexto del amor esponsal e incluso en el martirio.

7. Pero también el cuerpo nos señala unos límites, nos muestra nuestro carácter finito (cf. Maritain), y nos expone ante el mundo y los otros en nuestra fragilidad.

Somos seres presentes en el mundo por nuestro ser carne. Esta carne implica una individualidad e incomunicabilidad únicas, esencialmente llamada a la donación recíproca. Las personas de carne y hueso somos irrepetibles, cada uno de nosotros somos una forma única y absoluta de ser persona humana en la historia. Es bastante lo que hemos estudiado, pero aún quedan cuestiones abiertas que en el futuro se podrían estudiar. Por ejemplo: el problema que plantea la posibilidad que se abre en el horizonte por los trasplantes: ¿cuál es el mínimo corpóreo no trasplantable para conservar la personal? También será necesario, lo haremos en este libro, ahondar en el momento del inicio temporal: ¿desde cuándo se es persona? El papel esencial del cuerpo y del principio material hace que la muerte al implicar la destrucción del cuerpo necesite ser pensada con mucha hondura. Podríamos seguir añadiendo cuestiones a partir de la clonación, la modificación genética, no tanto desde un enfoque ético sino de identidad antropológica. Algunas de estas cuestiones las abordaremos en capítulos sucesivos, otras escapan a nuestras posibilidades, lo que sí tendremos es el marco filosófico necesario para pensar estas cuestiones con rigor.

III. El alma espiritual humana. Espiritualidad y trascendencia de la persona

Al estudiar el cuerpo nos ha salido ya el papel que el alma juega en él. No podía ser de otra manera pues hemos partido del estudio de la unidad. Pero como ya señalamos, debido a la influencia del materialismo, hoy se cuestiona con fuerza la realidad de este principio, la verdad del alma. Además del ambiente materialista hay tres razones que obstaculizan el acceso de nuestros contemporáneos al alma: 1) Al buscar el alma buscamos una especie de cosa física más tenue y sutil, pero el alma es real, es principio, pero no cosa. Un amigo hizo una experiencia misionera en el Lejano Oriente. Al terminar la Eucaristía dominical en la Misión de la aldea rural saludaba amigablemente a los niños poniendo la mano sobre su cabeza. Apenas hizo este gesto, las mamás vinieron asustadas para llevarse a toda prisa a sus hijos. El misionero veterano le explicó la creencia popular de que los seres humanos llevan el alma como flotando sobre la cabeza y que poner ahí la mano podía dañar al niño, era mejor "omitir" ese gesto. Sin llegar a una visión tan "cosista" del alma, nuestros conciudadanos la piensan así y al no verla niegan su existencia. 2) Afirmar la unidad con fuerza implica el riesgo de eliminar la complejidad, como somos uno en sentido fuerte: lo espiritual y lo material se recubren, lo que hace posible una explicación simplificadora. 3) Descubrir el alma significa mirar filosóficamente el cuerpo, está ahí el alma, el mismo cuerpo manifiesta el alma, pues no es distinta del cuerpo (sí de la materia prima), aunque sea más que él: se requieren ojos de fenomenólogo y de metafísico, y este tipo de mirada requiere esfuerzo. Este esfuerzo vale la pena. Vamos a ello.

Hay multitud de fenómenos que manifiestan el alma. Unos desde nuestro ser y actuar propios: el carácter absoluto de la persona y su dignidad, la capacidad de

belleza, de amor, los rasgos de nuestras facultades superiores que nos hacen abiertos al infinito, la libertad, la conciencia reflexiva, etc…; otros se observan en lo más físico, como la plasticidad de nuestra carne que con pura biología no sobreviviría sin la inteligencia espiritual, etc…

De hecho, filosóficamente sería más problemático afirmar que el hombre es solo materia cuantitativa que sostener su espiritualidad, el peso de la mostración (*onus probandi*) debería recaer sobre los materialistas, sobre quienes niegan la realidad del alma. Pero para superar esta ideología y sus prejuicios hemos de ofrecer argumentos. No olvidemos que los materialistas aplican como una apisonadora su principio "naturalizador" materialista e "ignoran" todo aquello que implica el reconocimiento de nuestra propia realidad, somos carne espiritual, es decir, con y gracias a un alma que la principia y le da el ser.

Realidad del alma: co-principio espiritual de la naturaleza humana

Si realizamos operaciones espirituales es porque somos espirituales. Fijémonos en algunos fenómenos que remiten a un principio espiritual o dimensión trascendente:

1. En nuestro conocer:
   a. **Abstracción e intuición de esencias universales** (no-materiales): elaboramos conceptos y captamos esencias, estos son de naturaleza inmaterial y universal, por tanto, implica que somos realidad espiritual, tenemos un principio espiritual: el alma (sin salirnos de la carne, pues sin ella no pensamos). El conocimiento empieza con la sensibilidad y no la abandona, aunque la supera. Este argumento es de origen platónico: si conocemos ideas es porque nuestra naturaleza es ideal (espiritual o divina) pues sólo lo semejante conoce a lo semejante.

   b. **Autoconciencia**: los hombres estamos sobre nosotros mismos, sabemos que sabemos, "ahora sé que soy yo el que está leyendo". Esta dimensión reflexiva de nuestro conocer acompaña a todos nuestros actos superiores y podemos explicitarla mediante el desarrollo de la filosofía reflexiva, estudiar directamente en qué consiste esta reflexividad que acompaña nuestra actividad. El ser que se conoce a sí mismo, que está presente ante sí mismo (*noesis noeseos*) es un ser espiritual, pues la materia en cuanto extensión es incapaz de esta transparencia y flexión sobre sí misma, puede a lo sumo imitarlo (p. e., la computación y la mal llamada inteligencia artificial). Sto. Tomás de Aquino llama a este hecho *reditio completa*, en clave más contemporánea podríamos decir con Ortega que somos los únicos seres sobre la tierra que vivimos "ensimismados". No necesitamos un espejo para estar presentes ante nosotros mismos, somos conscientes de nosotros mismos con inmediatez.

   c. **Apertura a todo el ámbito del ser**. Nuestra inteligencia está abierta al infinito, no se agota como se acaba en sus límites el conocimiento sensible animal. El conocimiento humano es co-extensivo con el ser, con la realidad, tiene una apertura trascendental. Somos animales metafísicos. Esto sólo es posible si somos espirituales y nos principia un alma espiritual.

2. En nuestro querer, en conexión con la apertura trascendental de la inteligencia, también hay fenómenos en la voluntad que manifiestan la existencia de un alma espiritual:

   a. La voluntad y el deseo están abiertos a todo extensiva e intensivamente: puedo quererlo todo y quererlo infinitamente (ej.: ídolo, poner un amor infinito en algo finito). Por eso nuestra voluntad no está predeterminada, pues su fin propio es un bien infinito. Para el hombre todo lo real entra en el campo de lo querible y nada concreto nos arrastra con forzosidad. Esta apertura se ve también en que nuestro querer y desear es creativo: soñamos e inventamos lo que queremos: soñamos con volar y construimos un aeroplano, queríamos la luna y construimos una nave espacial, etc. Si la apertura es infinita no puede ser material pues sería limitada.

   b. En cada acto de querer se da también una dimensión reflexiva: en el querer me quiero de un modo determinado. Incluso puedo querer mi querer: "querer querer" en cualquiera de las formas de su conjugación. Cuando quiero estudiar teología me estoy queriendo como teólogo. Por esta dimensión somos capaces de proyectar. Este fenómeno muestra también la espiritualidad, la materialidad seca se inclina sin querer.

   c. Esto hace que nuestro modo de querer sea libre y se caracterice por un rasgo evidentemente espiritual: somos un quién amoroso: hechos para la gratuidad y el amor, es la máxima auto-posesión capaz de la entrega de sí, esto sólo es posible si somos espíritus, somos dueños de nosotros mismos para entregarnos, y esto supera la pura materialidad constituyendo un rasgo clave de nuestra alma. Por eso somos capaces de prometer. Si fuésemos materia cerrada estaríamos predeterminados.

Somos con ALMA trascendente y se ve en:	Organismo	de y para el espíritu	Sin un alma trascendente nuestro organismo es un absurdo inviable
	Acciones trascendentes	Conocer	Esencias Autoconciencia Apertura al ser
		Amar	Apertura al infinito Reflexivo: querer querer Libres para amar
		Afectividad	Sentimientos trascendentes: belleza, valores, etc.

3. En el sentimiento de la realidad, la afectividad, la experiencia de la belleza es sentiente y trascendente, p. e., la música, el arte remite de lo material a lo espiritual, esto implica que somos espirituales pues somos capaces de belleza.

4. En nuestra corporalidad observamos que se refleja nuestra espiritualidad, ya lo hemos dicho, pero es importante que grabemos bien esta verdad: somos una carne viable en su animalidad sólo si está principiada, actualizada por el alma:

inespecialización y plasticidad (Gehlen), apertura de las tendencias sensibles, apertura de nuestra estructura neuronal, etc. Nuestro cuerpo no se comprende si no es con y para el alma.

Podemos pues sostener filosóficamente que nuestra carne es lo que es por un principio espiritual al que llamamos alma, principio que le está haciendo ser y obrar todo esto que observamos. Este principio es inseparable del principio material. No sólo se trata de una caracterización negativa. Afirmamos que la carne que somos no es reducible a materia materialista. Pero sobretodo sostenemos una caracterización positiva del alma: por el principio alma somos espirituales, nuestra carne es "álmica", espiritual, pues estamos sobre nosotros mismos, somos auto-presentes y dueños de nosotros mismos para entregarnos, abiertos al infinito.

Funciones del alma

Somos cuerpo animado, espíritu encarnado, "cuerpoalma", seres materiales y trascendentes a la vez. El alma es lo que en nosotros da ser a todo cuanto somos y mueve desde ahí nuestras operaciones.

Por eso, de la primera a la última, son funciones del alma:

- El alma informa la materia prima constituyendo el cuerpo como organismo. El cuerpo es materia informada por el alma.
- Del alma viene la capacidad de realizar las funciones básicas vegetativas (conservación y reproducción) en su nivel biológico elemental.
- Por el alma tenemos vida sensitiva, somos animales, todo lo humano participa de la animalidad, aunque no seamos meros animales como los demás.
- Por el alma existen nuestras facultades superiores en unión colaborativa con las inferiores y somos seres capaces de la verdad, del amor y de la belleza, y desde ahí capaces de Dios.

IV. Unidad en la dualidad de co-principios: una carne con dos co-principios (alma y cuerpo)

Vamos a dar un paso más para afinar el tipo de unidad que se da entre alma y cuerpo. Respondemos a la pregunta que a todos nos habrá surgido: ¿cuál es la relación y articulación de este principio alma con el principio material, que también es en nosotros principiándonos para hacernos ser como somos?

Porque estamos en un libro de iniciación, he decidido seguir en la exposición sobre todo la terminología clásica alma-cuerpo, que es la que históricamente más peso ha tenido tanto como propuesta como para refutarla. Queremos hacer notar, antes de seguir avanzando, que hay posturas y terminologías filosóficas que son capaces de

rendir cuenta del fenómeno humano de forma distinta. No es imprescindible entender y explicar la unidad, materialidad y trascendencia de la persona como lo hizo Aristóteles. Lo importante es ser fiel a la verdad que manifiesta el fenómeno humano: somos uno, somos materiales, somos trascedentes o espirituales. Como veremos en los textos propuestos como ampliación poco más adelante, hay posturas como la de X. Zubiri, que asumen estas verdades y la explican de modo distinto: un plano estructural donde hay psique y organismo en respectiva unidad, un plano trascendental, de fundación donde se estudia la persona en su trascendencia. Por motivos pedagógicos no entramos más a fondo en estas interesantes posibilidades. Entiéndase cuanto sigue desde esta opción.

Las ganancias filosóficas obtenidas hasta ahora enmarcan las posibles soluciones especulativas a la cuestión, para no faltar a la verdad sobre nosotros se ha de mantener: la unidad de la carne, la dualidad de principios: espiritual y material, somos materiales y somos trascendentes. Esto requiere un pensar de nivel metafísico, no plano, no bastan soluciones de tipo estructuralista o emergentista puramente materialista, se requiere un pensar por niveles de profundidad y fundamentación.

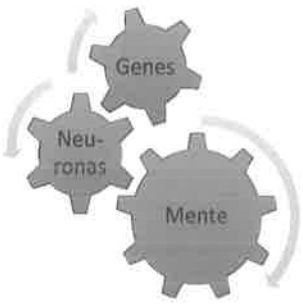
En la historia del pensamiento se han dado soluciones diversas:

1. **Monismos**: salvan la unidad a costa de reducir los principios a uno. Fuerzan la realidad eliminando el cuerpo o el alma.

   a. **Espiritualista**: somos espíritu y sólo espíritu, una especie de angelismo en que la materialidad de nuestra carne es reducida a alienación o extrañamiento del alma. En el caso de Hegel se reduce el ser real de la materia a antítesis del espíritu en su desarrollo histórico. El peso ontológico en la persona se reduce a ser manifestación del Espíritu Absoluto. Hoy casi nadie lo sostiene, salvo de forma mitigada quienes imaginan el mundo como una Razón que va dando de sí cuanto acaece.

   b. **Materialista**: somos materia y mera materia cuantitativa. Fuerzan y son injustos con los fenómenos que manifiestan la peculiaridad espiritual de la persona: p.e.: la ética, la libertad, etc., que son reducidos en sus esquemas previos a explicaciones materiales.

      - Presocráticos materialistas, por insuficiencia conceptual en el inicio del filosofar.
      - Materialismos del s. XVIII: De la Mettrie, Holbach y Helvetius
      - Marx: materializa el espiritualismo hegeliano: *homo oeconomicus*
      - Materialismos del s. XX:
        - Psicologismos: lo que se llama alma se reduce a estructuras psíquico-biológicas complejas. P. e.: el conductismo.
        - Emergentismos materialistas: lo que llamamos actividades espirituales son solo propiedades emergentes de nuestra materia y se reducen a ella, no son estrictamente espíritu.



- Estructuralismos materialistas: las mal llamadas actividades espirituales son propiedades sistémicas de la peculiar estructura que la materia toma en el ser humano. P. e. El médico creyente, discípulo de X. Zubiri, Laín Entralgo en su antropología sobre el alma se queda en un primer nivel de análisis, donde descubre un estructuralismo psique-organismo, alma-cuerpo. Se necesitaría desarrollar la dimensión trascendental de la persona en otro nivel, Zubiri ofrece medios para ello.
- Neurocientificismo: aúna 1-3 en la estructuración neuronal y genética.

(1b TA) **Agnosticismo del alma**: afirman la unidad de la carne, pero consideran que la realidad del principio alma no es alcanzable por la razón. No son monistas, pero no ofrecen solución. Lo que no se puede conocer acaba siendo tratado como si no existiese. Ocurre algo parecido al fenómeno del agnosticismo, como sostiene el agnóstico que no se puede conocer si hay o no hay Dios, en la práctica se vive y se piensa como si no lo hubiese, como si se fuese ateo.

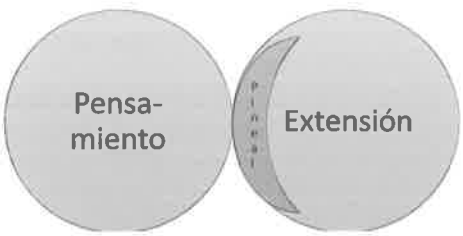
a. D. Scoto: sólo tenemos noticia del alma mediante la fe, es inaccesible a la razón.
b. Empirismo de Hume: el alma no es experienciable, sólo tenemos acceso a ella como algo probable, no como principio metafísico (niega la sustancia y el principio de causalidad). De aquí derivan algunas posiciones del positivismo y de la filosofía analítica, entre estas las hay que se abren al sentido válido de la metafísica del alma.
c. La crítica de la razón pura de Kant: el alma es una idea trascendental, es decir una estructura trascendental de la subjetividad, de la que no hay experiencia, y por tanto no es posible sostener su existencia sin caer en falacias. Eso sí, la razón práctica, que es razón, a través de la experiencia moral accede con absoluto rigor a su existencia, su espiritualidad y su inmortalidad.

2. **Dualismos**: afirman la realidad tanto del principio espiritual como del material, pero no logran salvar la unidad radical del quién, pues tienden a concebirlos no como principios sino como cosas. Les falta alcanzar una metafísica con niveles verticales.

   a. **Dos cosas que interactúan**:

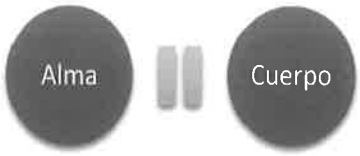


   - **Dualismo espiritualista**: es el caso de Platón: soy mi alma que ha caído en la cárcel corpórea. La unidad alma-cuerpo es puramente accidental y provisional.
   - **Dualismo mecanicista** de Descartes: soy *res et res*, dos cosas, unidas por la glándula pineal: el alma (*res cogitans*) pilota a través de esta glándula mi cuerpo (*res extensa*) que es concebido como un mecano. Genera el problema de la comunicación de sustancias: ¿cómo se 'tocan' el espíritu y la materia?, pues son cosas de órdenes absolutamente separados. Por más que la glándula pineal sea muy sutil y líquida y el alma se vuelva casi tangible cerca de ella, el planteamiento es absurdo, tan absurdo como bonita y absurda la escena en que el protagonista de "Ghost", un alma en pena por amor, aprende a mover la materia para intentar desde el más allá salvar a su novia. Al final se piensa el alma como algo energético, material, para poder interactuar, y eso es contradictorio.



- **Dualismo holista**. La conciencia (alma) se une a un vehículo material provisional (cuerpo humano o sustituto), pero su vinculación radical es con el todo de la "naturaleza". Está muy presente en la corriente *New Age*. La película *Avatar* dibuja bastante bien esta mentalidad al mostrar la relación de la Naturaleza del planeta con los individuos. También *K-pax* transmite esta filosofía.

b. **(TA) Dos cosas aisladas**: frente a Descartes los racionalistas **Leibniz y Spinoza** ofrecen otras soluciones al problema de la comunicación de sustancias. Realmente el alma y el cuerpo no interaccionan entre ellos. Obsérvese cómo esto contradice la experiencia. Según ellos la interacción sería aparente, en el fondo habría una armonía preestablecida garantizada por Dios o un ocasionalismo. Dios ha creado en sincronía perfecta alma y cuerpo y no se desincronizan jamás, o Dios se sirve de la ocasión de un movimiento corporal para provocar un conocimiento o de una decisión mía como ocasión para mover un brazo, p. e. Explican lo difícil por lo más difícil todavía, hacen a Dios actuar a diestro y siniestro para lo más mínimo. No es razonable. Este problema surge de una falta de profundidad metafísica, y una vez separados alma y cuerpo como cosas o sustancias, resultan ajenos y extraños y resulta imposible volverlos a la unidad.



En los dualismos, como consecuencia de una unidad insuficiente, el alma queda angelizada y el cuerpo despersonalizado, vaciado de su verdad antropológica, reducido a cosa o biología.

(2 bis TA) **Pluralismos**: algunos filósofos sostienen que somos más de dos cosas. Así Scoto Eriúgena para defender la individualidad y concreción de la persona afirma en el hombre una pluralidad de formas, que implicarían multiplicidad de sustancias, unificadas por la última y más concreta que recibe el nombre latino de *haecceitas*, en castellano diríamos "esteidad", el abstracto de "este" (*haec*), la cualidad última por la que soy este hombre concreto. No es necesario para defender la individualidad recurrir a esta visión, como ya veremos el principio material y el núcleo del ser personal justifican la irreductibilidad de cada persona y su personal y única biografía.



3. **Unidad en la dualidad de principios**: Son las posturas que cumplen el marco fenomenológico y el análisis metafísico de los principios. Hay dualidad sin dualismo, se sostiene una unidad fuerte: sustancial o equivalente en filosofías no aristotélicas. Se logra por abrir un nivel metafísico interior a la sustancia. Son fieles a la verdad dada en la experiencia permitiendo ahondar en el carácter personal del cuerpo y en la peculiaridad de un alma que es siempre alma-de un cuerpo. Entre ellas considero la más lograda la de Tomás de Aquino.

   a. **Unidad sustancial 1: Hilemorfismo de Aristóteles**: en la sustancia que somos, el alma es la forma del cuerpo (dos co-principios en que el alma es acto de la materia, que a su vez es el principio potencial). La forma, el alma, es el acto primero del ente vivo y el principio primero de su actividad; en este caso del hombre. La forma es "de" la materia y la materia es "de" la forma:

unidad en el "de", unidad sustancial. El cuerpo no sería tal cuerpo mío y humano si no es por la actualización de la materia por la forma sustancial. Hay cierto cambio de nivel, el acto (alma) es más que la potencia (materia). Aristóteles capta con fuerza la unidad y da importancia tremenda a la materia. La materia tiene el papel de ser el principio de individuación: cada hombre es el que es por tener esta materia concreta y no otra. Por estas dos razones no logra resolver si pervive y cómo el hombre tras la muerte, sin materia no puedo ser o al menos no puedo ser yo mismo. Deja la cuestión en cierta ambigüedad. Se requiere un paso metafísico más para lograrlo.

b. **Unidad sustancial 2: Filosofía del ser de Sto. Tomás de Aquino**: asume la aportación del pagano Aristóteles y la perfecciona con su filosofía del *esse ut actu* (ser como acto). En el nivel metafísico más hondo de la realidad personal es el alma (forma sustancial) la que ***da el ser*** a la persona. Ser que remite al dador del ser o creador. Integrando de este modo la dimensión relacional que le llega, entre otros, de S. Agustín. Ser no se confunde con su resultado: existir, sino que se refiere a la fuente actual de plenitud real interior a cada realidad a lo que en metafísica se estudia como la distinción entre ser y esencia. Con su estudio de la naturaleza del alma en relación al acto de ser logra una noción de subsistencia y de substancia desde la que el misterio de la persona con su dignidad, su subsistencia, su individuación e irrepetibilidad y la muerte del hombre encuentran vías de profundización y solución coherentes, como veremos en el tema correspondiente.



c. **(TA) El hombre como Suidad en X. Zubiri**: aunque las interpretaciones contemporáneas de Zubiri siguen líneas cientificistas y estructuralistas en mi opinión es posible hacer una lectura estrictamente metafísica de la antropología de X. Zubiri a la luz de su fenomenología (noología) y su filosofía de la realidad. Según esta lectura la realidad personal se ve en un primer plano descriptivo como una unidad intrínseca entre dos subsistemas el orgánico y la psique que son respectivamente uno "de" otro, la unidad del "de" es estructural y metafísica, anterior y fundante de los subsistemas de notas que por sí solos no son suficientes para la existencia, sólo en esa unidad cíclica y clausurada hay suficiencia constitucional de la sustantividad humana. Cada nota del subsistema psique es "de" lo orgánico y viceversa. Zubiri distingue, en su búsqueda de la esencia del hombre, dentro de estos subsistemas momentos fundantes: un sistema constitucional de notas, que se apoya a su vez en un sistema de notas constitutivas, apoyadas a su vez en un esquema filético (coincidente en lo biológico con el código genético individual). Donde hay organismo humano hay psique. Esta "esenciación" del ser humano implanta en la realidad un tipo de realidad personal que se caracteriza por ser Suidad o "De suyo suyo" que es de un modo "absoluto" en relación, "relativo", a todo el mundo y religado a Dios. Este sería el nivel último metafísico de la realidad humana, último en descubrirse, pero primero en el orden de la fundamentación, en este nivel el hombre como suidad es persona trascendente.

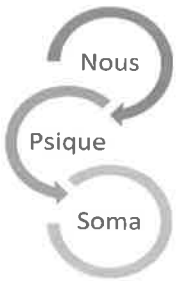
d. **(TA) La persona como carne en Alfonso Pérez de Laborda**: sostiene la unidad radical, originaria y singular de la carne (en su dualidad de cuerpo de hombre y cuerpo de mujer) que articula en sus entrañas el ser en cuerpo y alma, por una materia que se descubre como abierta en espacios de pre-libertad, abierta a la acción de Dios, un Dios que hay como ser de amorosidad.

La antropología de Zubiri, en mi interpretación, y la de Alfonso Pérez de Laborda pueden enriquecer y ayudar a conectar con las aportaciones de la ciencia actual la filosofía del Aquinate, completando y expresando, redescubriendo aspectos y formulaciones muy interesantes, creo que ninguna de las dos contradice los logros realizados por el Doctor Angélico.

1. **(TA) Unidad en multiplicidad de principios**: en vez de dos habría tres o más principios en unidad.

a. Plotino: el yo individual es un "nosotros", desde el yo más exterior se puede recorrer una vía de interiorización por sucesivos "yos" que en lo más íntimo conectan con el Uno trascendente y dador del ser. Es una de las fuentes de la antropología agustiniana. Es una visión existencial y espiritual más que metafísica. Subraya la conexión de la persona con Dios y concibe la vida como una salida y retorno hacia él mediante la interioridad. Habría un yo vertido a lo corporal, un yo más intelectual, un yo más espiritual y ascético.

b. Scheler: para defender la peculiaridad del espíritu humano frente al psicologismo de su época que reducía el alma o psique a materia, admite tres principios: uno somático (biología básica), otro psíquico (actividades psicológicas complejas y que se pueden someter a la experimentación científica) y otro espiritual (*nous*) concebido como el acto radical y trascendente, el más propiamente personal. Intenta así defender "El puesto del hombre en el cosmos". En mi opinión no son necesarios tres principios, con dos y su relación se explican suficientemente los tres campos de actividad que señala Scheler. Scheler abandona el campo psíquico a la biología para defender lo personal en el reducto del espíritu. En mi opinión lo psíquico requiere la imbricación de lo biológico y lo espiritual.



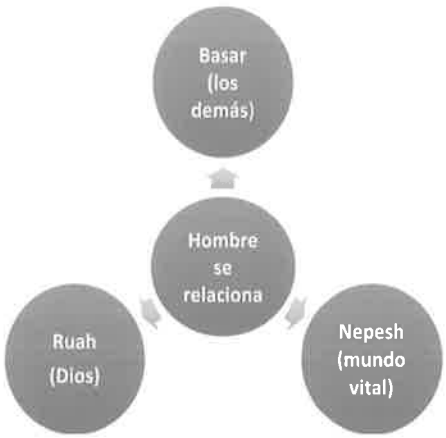
Síntesis y avance en terminología clásica: *El alma como forma del cuerpo, forma sustancial de la sustancia primera que cada uno de nosotros somos, es el principio que da ser a cada persona, otorga la unidad y hace ser al cuerpo humano lo que es, hace ser a mi cuerpo tal cuerpo y "mi" cuerpo. Por su principiar las actividades todas de la persona el alma es el principio primero por el que realizo las operaciones vivas más básicas: respirar, digerir, etc... y las más elevadas: amar, pensar, etc... Cada campo de actividad del que el alma es capaz supone una capacidad en ella de hacerlo, estas capacidades reciben el nombre de facultades y las estudiaremos en el tema siguiente.*

Volvemos a subrayar que tan del alma es formalizar o actualizar mi organismo, principiar mi digestión, como abstraer, intuir y realizar actos amorosos y de entrega. Si bien estos últimos manifiesten más explícitamente la peculiaridad de la persona que soy.

V. Notas sobre antropología bíblica y Magisterio de la Iglesia

Antropología bíblica. En la Sagrada Escritura no aparece una metafísica sobre los principios de la naturaleza humana[39]. El interés de la Escritura es otro, pero en la cultura en que se expresa se percibe una comprensión del hombre que ha entrado a formar parte del pensamiento occidental.

- El **Antiguo Testamento** piensa al hombre dimensionalmente: hablan desde la unidad subrayando una dimensión relacional concreta:
  - *Ruah* - espíritu: relación con el Creador, designa algo divino que se dona al hombre, su fuerza creadora en él. De hecho, sirve también para hablar de Dios. (apertura a Dios, vida divina, carisma).
  - *Nepesh* – psique: relación a la vida y los vivientes que hay en el mundo (aliento vital, alma, viviente). Este está muy ligado a la sangre como principio vital.
  - *Basar* - carne: relación con el pueblo o comunidad, subraya también la fragilidad del hombre y su necesidad del otro y de Dios, la dimensión más sensible (parentesco familiar, humanidad).



  No son principios, sino visiones del todo personal en su unidad según se acentúe una dimensión relacional u otra.

- En los **Evangelios Sinópticos**, domina la terminología veterotestamentaria (p. e. Lc 17,33 y paralelos). Pero también aparecen afirmaciones de Jesucristo en que se sostiene la supervivencia del alma y su distinción del cuerpo, se abre paso una terminología y concepción de unidad con una dualidad de principios: "y no temáis a los que pueden matar el cuerpo y no pueden matar el alma; temed, más bien, a aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo" (Mt 10,28).

- **S. Pablo** habla del hombre de carne o somático, del hombre psíquico y del hombre neumático. En todos estos casos se refiere al hombre como un todo al que mira en clave teológica y moral. Según domine un aspecto así lo califica, El hombre vertido hacia la concupiscencia (carne), hacia sí mismo o lleno de la soberbia intelectual (psíquico), o hacia el Espíritu Santo y Dios (neumático). Es una visión antropológica de unidad dimensionada en relación a su existencia conformada por su conducta ética.

Magisterio de la Iglesia: el dogma y su comprensión del hombre se ha expresado en términos que hacen relación a la filosofía, y sin la cual no se entienden, pero de la cual no dependen en su verdad. La verdad que en diálogo con el mundo y la filosofía propone la Iglesia no está vinculada ni depende formalmente de la filosofía.

39. Cf. J.A. Sayés, *Filosofía del hombre*, p. 41-43.

Un texto esencial para la comprensión sapiencial del hombre que tienen la iglesia es *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II. Para la defensa de la espiritualidad y unidad del hombre es interesante el concilio de Vienne (1312 que además trató de la orden Templaria), que se expresa con las categorías alma y cuerpo, pero desligadas de su sistema filosófico de origen.

CONCLUSIÓN

El hombre se descubre a sí mismo –al analizar diversos fenómenos de su actividad y realidad– como una unidad originaria a la que podemos designar con el término de inspiración bíblica de "carne". El hombre es originalmente unidad, no unión de dos cosas. Alma y cuerpo son, pues co-principios de esa unidad radical, no cosas o sustancias que se juntan para constituir al hombre.

La persona humana es carne inteligente, amante y afectiva como se manifiesta en la vivencia de su corporalidad y en la actuación de su afectividad, su voluntad y su inteligencia que aúnan lo más material con lo más espiritual.

Descubrir la unidad radical de la carne que somos, la unidad de la persona, permite superar los riesgos de los dualismos, los espiritualismos, el subjetivismo de las filosofías de la conciencia y el materialismo. Estas corrientes reducen la persona a uno de sus principios o rompen la unidad.

Pensar con justicia la persona como carne supone reelaborar la noción de materia, para rescatarla de su reducción a lo observable y cuantificable por las ciencias positivas, devolviendo a la materia su espesor como ocurre en el arte. Sólo así se puede descubrir que la materia está intrínsecamente abierta a la personalización y a su creador.

Con esta noción de materia se descubre el cuerpo como co-principio y la corporeidad humana como una dimensión esencial del ser personal. Además, esta corporeidad pide ser vivida más allá de su reducción a cuerpo-cosa, como cuerpo-sujeto: es la corporalidad o cuerpo vivido por el que nos descubrimos presentes en el mundo, temporales, con un mundo interior, relacionales, etc.

El alma es el otro co-principio de la unidad por el que la persona es trascendente y espiritual. Hay rasgos en nuestro conocer (abstracción de ideas, la autoconciencia, la apertura al ser), nuestro querer (capacidad infinita) y nuestra afectividad (belleza trascedente), y también en nuestra corporalidad (Gehlen y plasticidad) que manifiestan la necesidad del co-principio espiritual.

La unidad originaria y la realidad de alma y cuerpo como co-principios piden superar concepciones reductivas como los monismos (espiritualistas o materialistas), los dualismos (espiritualista, mecanicista y holista) y sostener la unidad de la persona de carne en la dualidad de co-principios.

Esta unidad de la persona está en confluencia con la visión unitaria y relacional del hombre que se transmite en las Sagradas Escrituras.

Ejercicios de autocomprobación

1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F):

1. Podemos entregar el cuerpo sin entregar la persona..... V F
2. El pensamiento es independiente absolutamente del organismo humano.. V F
3. Los deseos sensibles están desconectados del amor y el querer más espiritual..... V F
4. Un beso y una caricia son gestos puramente espirituales..... V F
5. Cuerpo y alma son las dos cosas que se unen para constituir el hombre.. V F
6. Cuerpo y alma no son reales, son solo dos ideas abstractas complicadas. V F
7. Cuerpo y alma son dos principios reales que descubro en mi ser, constituyéndome..... V F
8. El cuerpo se reduce a organismo biológico, no tiene significado personal. V F
9. La corporalidad es la dimensión de la persona que vive su corporeidad.. V F
10. La materia con que está hecho el cuerpo humano es autónoma respecto al alma..... V F

2. Relacione las tesis siguientes con las posturas filosóficas de la 2ª columna:

1	El amor es tan solo un proceso hormonal, no seas iluso		Dualismo
2	Cuando me muera, liberado del cuerpo, podré alcanzar la plenitud y realizar mi auténtico ser		Monismo materialista
3	Si no fuese por la limitación del cuerpo avanzaría más rápido por las sendas del espíritu		Unidad en la dualidad
4	El alma es forma del cuerpo		
5	La inteligencia es un estado que emerge de las estructuras cerebrales		
6	El cuerpo humano es una máquina maravillosa, perfectamente sincronizada con nuestro espíritu		
7	No le des importancia, no dejes que te afecte, es solo sexo		
8	¡Qué difícil es explicar la inmortalidad!, si nuestro cuerpo es esencial ¿cómo podremos sobrevivir sin él?		

3. *Diga cuales de estas afirmaciones son verdad y cuales no:*

1. Puedo sentir el rojo sin pensarlo.
2. Puedo pensar el rojo sin sentirlo.
3. Porque no puedo sentir el rojo sin pensarlo: sentidos e inteligencia colaboran en la misma acción de conocer.
4. Porque puedo pensar el rojo sin sentirlo: mi alma trasciende la materia.
5. Porque no puedo pensar el rojo sin sentirlo soy solo materia sin alma.
6. Mi cuerpo está diseñado de tal manera que sin un alma trascendente funcionaría perfectamente.
7. La autoconciencia o reflexividad consiste en darse cuenta de los propios fallos por autocrítica.
8. "Saber que sé" y "querer querer" son fenómenos que manifiestan la reflexividad del entendimiento y la voluntad humana, mostrando así que el hombre es espiritual.
9. La materia se reduce a extensión y fórmulas físico matemáticas.
10. La materia está abierta intrínsecamente a la acción de Dios.

LECTURAS RECOMENDADAS:

Básica:

R. LUCAS, *Explícame la persona*, 271-279 (c. 20 Persona humana: un ser material y espiritual, § 1-3).

De ampliación:

C. VALVERDE, *Antropología filosófica*, 205-230 y 236-242 (c. 7 Unidad y dualidad del ser humano,§ 1-5 y 7).

J. A. GARCÍA CUADRADO, *Antropología filosófica*, 133-149 y 94-95 (c. 8 Fundamentación metafísica de la persona humana § 1-4 y c. 5 La espiritualidad de la inteligencia humana§ 7).

Textos clásicos:

ARISTÓTELES: *Metafísica* VII, 17 1014b y *De Anima (Peri Psichés)* I,1.

STO. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología I,* q3, a2, c; I, q76, a6,1; y Pról. I-II.

Desde la Iglesia:

CONCILIO DE VIENNE (DS 906) El alma es forma del cuerpo.

CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* 12-22.
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html